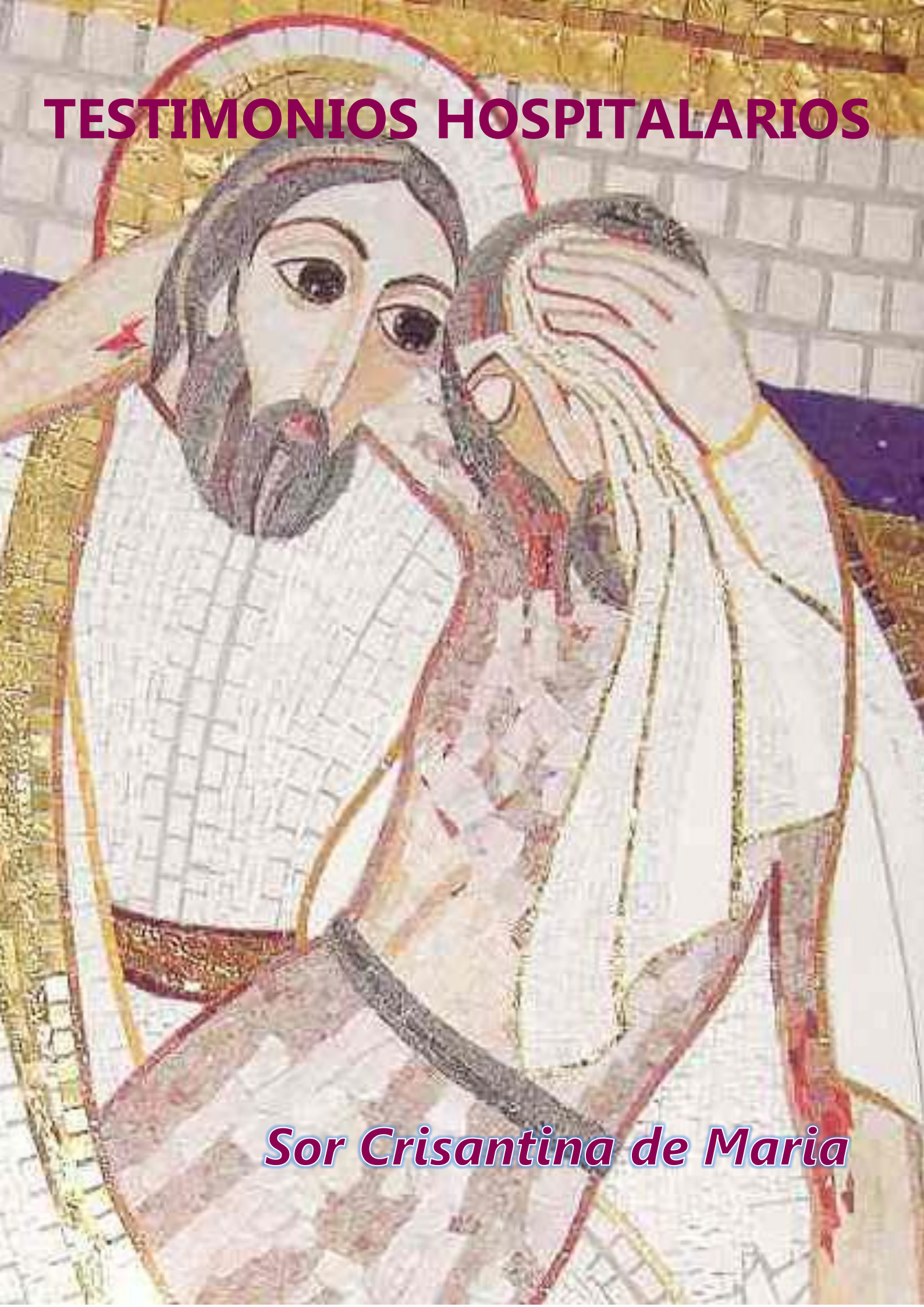


TESTIMONIOS HOSPITALARIOS



Sor Crisantina de Maria



“Soy feliz por dedicar mi vida a los demás”

Emília da Conceição Nogueira

Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús



- 1. Rasgos Biográficos y vocación**
- 2. Jesús me sigue fascinando**
- 3. Jesús te devuelve multiplicado por cien lo que siembras**
- 4. Hospitalidad en acción**
- 5. El Señor sigue llamándonos**

1. Rasgos biográficos y vocación

Soy Emília da Conceição Nogueira, más conocida como Hermana Crisantina de Maria. Nací en São Simão de Litém (Portugal), en la diócesis de Leiria, en octubre de 1933. Puedo afirmar que nací con Vocación Hospitalaria, me di cuenta de ello desde muy pequeña. Con 4 ó 5 años, miraba la fotografía de una hermana de mi madre que era Hospitalaria y repetía a menudo *“cuando sea mayor, quiero ser como la tía...”*

Contra viento y marea

Esta idea fue floreciendo en mi interior y acabó convirtiéndose en un proyecto de vida, contra viento y marea. Durante mis años de adolescencia me sentí tentada a seguir otros caminos, pero todos me parecían muy restrictivos: casarme, tener un marido y unos hijos como habían hecho mis padres... me parecía muy poco y no llenaba el vacío que sentía. Era muy feliz con mis padres, mis hermanos y toda mi familia. Estábamos muy unidos y éramos una familia estable, pero me faltaba algo.

Poco a poco, la vocación fue creciendo en mí y en un momento dado lo dejé todo *“me tiré a la piscina”*, no sin antes enfrentarme a la oposición de mis padres, a quienes les hacía mucha falta (era la mayor de seis hermanos). Sentía y comprendía su inconformidad con mi decisión. Fue duro tener que dejar a mis hermanos y a tantas personas queridas, pero la fuerza interior que sentía podía con todo.

Fermo parte de la Congregación de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús desde 1950, año en que comencé el Postulantado. Hice mi Profesión Temporal en 1953 y la Perpetua en 1957. Mi vivencia en la Hospitalidad consagrada ha pasado por los servicios más variados, que siempre desempeñé con especial dedicación al carisma hospitalario y a mi misión en la Iglesia.

- Trabajé como ayudante de secretaría durante mi período de juniora.
- Entre 1958 y 1970 me diplomé en Magisterio, concretamente en Educación Primaria, y pase a ser la Responsable del *“Colégio das Teresinhas”*, en Braga.
- Fui maestra de novicias de 1970 a 1976, en Idanha y en Braga, ya que hubo un traslado en la ubicación del noviciado para esta Casa.
- Entre 1976 y 1977 ocupé el cargo de Directora del Colegio apostólico, en Condeixa.
- En 1978 fui maestra de junioras, funcionando el juniorado en Idanha.
- Desarrollé el servicio de Superiora de la comunidad de san Roque – Funchal entre 1979 y 1982.
- En 1982, fui elegida Vicaria Provincial, cargo que compaginé con el de Superiora en la *Casa de Saúde* de Idanha durante seis años.
- Entre 1988 y 2000 realicé el servicio de superiora, primero en la comunidad de Braga y después en san Roque – Funchal.

- Desde el año 2000, formo parte de la Comunidad de la *Casa de Saúde do Espírito Santo* en Angra do Heroísmo (Islas Azores). He trabajado como administradora, vicesuperiora y consejera local. En 2013, asumí el servicio de pastoral de la salud y el de voluntariado.

Lo cierto es que, a mis más de 80 años solo me da fuerza la alegría vocacional. El área de pastoral ha contribuido en gran medida a mi dinamismo, entusiasmo y creatividad. Intento tener una presencia reconfortante, paciente y acogedora para proporcionar a los enfermos el bienestar que buscan.

2. Jesús me sigue fascinando

Ahora, después de tantísimos años, siento que no podría haber sido de otra forma, porque la fuerza interior que me empujaba era y sigue siendo imparable. Si hoy tuviera que seguir una opción vocacional, sería exactamente la misma, porque Jesús, que está presente en los pobres y enfermos a los que cada día me envía, me sigue fascinando. Él llena mi vacío y cada día descubro que necesita mi corazón para amarlos, mis manos para acogerlos, mis pies para caminar y mi simplicidad y entrega jubilosa y gratuita para sembrar a mi alrededor paz, alegría y esperanza.

Cada día supone un reto para mí, estar disponible para todos no siempre es fácil porque me veo muy limitada, pero estas mismas limitaciones se las doy a Él para que haga con ellas maravillas como hizo en María, en Benito Menni y en tantas otras Hermanas Hospitalarias comprometidas con la causa de los más pobres. Hermanas que me sorprendieron cuando empecé este recorrido y que he descubierto a lo largo del mismo; algunas ya están en la gloria de Dios y otras, como yo, aún estamos en el camino.



3. Jesús te devuelve, multiplicado por cien, lo que das

Por las noches, cuando miro hacia atrás y analizo cómo ha ido mi día, siento que he recibido mucho más de lo que he dado y también descubro que Jesús les devuelve cien veces lo que siembran a los que deciden seguirlo.

Siempre he cumplido todas las tareas, para las que se me ha llamado a servir a lo largo de mi camino, con mucha felicidad. En todas ellas, directa o indirectamente, siento que sirvo a Jesús a través de sus pobres. Es muy gratificante y una fuente de júbilo, paz y plenitud.

En los últimos años, tras dejar atrás otras formas de servir que conllevaban mucho tiempo y energía, estoy más disponible para los enfermos. Ha sido una bendición de Dios sentir que le sirvo a tiempo completo a través de los más pobres de todos, intentando responder a sus necesidades aunque no las verbalicen.

4. Hospitalidad en acción

Recrear la Hospitalidad pasa también por aquí, por esos pequeños gestos y compromisos del día a día que se viven con el corazón para quienes, como yo, ya no pueden hacer cosas de gran magnitud.

La compasión, la misericordia, la paciencia, el servicio humilde y desinteresado, la simplicidad, la acogida, la transmisión de paz y esperanza, etc., son valores que aprecio enormemente y que conforman la Hospitalidad en acción.



Si miro al presente y al futuro (al menos, al futuro próximo) veo que cada vez será mayor el número de pobres y enfermos "caídos al borde del camino", que no han podido seguir el ritmo frenético de esta sociedad agresiva, en la que no hay lugar para las personas con discapacidad, las de la tercera edad y los portadores de enfermedades que les impiden explotar su potencial, porque lo tienen. Lo único que les falta son oportunidades. Todo ello genera frustración, desánimo y otro tipo de sufrimientos que solamente quien se compromete de verdad con su causa es capaz de determinar.

Por eso, entregar la vida a Dios para servirle a través de los más necesitados es darle todo el sentido, la fecundidad, la plenitud... en una palabra, es fuente de felicidad en el presente y el futuro.

5. El Señor sigue llamándonos

Estoy convencida de que el Señor sigue llamando a nuestras puertas. Aunque en Europa hay pocas personas que las abren, la Congregación sigue con su Misión de llevar el Reino de Dios al mundo de los más necesitados. Son miles de Colaboradores Hospitalarios los que, contagiados por el ejemplo de San Benito Menni, comparten el Carisma y, junto con las Hermanas, a las que nos corresponde la labor de ser «Memoria Carismática», conformamos esta misión de la Iglesia, que continuará, porque es la obra del Espíritu Santo y es Él el que da la vida.

Mientras que las respuestas a la llamada de Dios escasean en Europa, sí florecen en otros continentes y quizá, en el futuro, sean las que infundan vida donde la visibilidad del Carisma se inició.

Los pobres viven el presente, sin preocuparse por el día de mañana. Esta pobreza, la de las Bienaventuranzas, es la que estamos llamadas a vivir en este momento de la historia de la Iglesia y la Congregación con paz, serenidad, alegría profunda (la que según Jesús «nadie nos podrá quitar») y abandono a su amor.

La obra es suya y Él no puede dejar de velar por lo que le pertenece y, sobre todo, por los enfermos que son «su ojito derecho».